PROTESTANTES EN ESPAÑA

Por
ENRIQUE
MIRET MAGDALENA

PARA qué pedir la libertad religiosa en nuestro país? Sin duda para ser justos con las conciencias de los españoles que no tienen nuestra creencia católica, y también para cumplir el grave deber que, como católicos, tenemos de convivir con todos los hombres y, especialmente, con los demás hermanos nuestros: los cristianos separados del catolicismo en el siglo XVI.

Dos son las posturas que deben adoptar los católicos para que este respeto de la libertad ajena sea fructuosa: la comprensión y el aprecio. Los dos últimos Papas lo han repetido insistentemente. En realidad han sido quienes han llevado a cabo los deseos que expuso Pío XI a los universitarios católicos italianos, pidiéndoles ya entonces que fuesen comprensivos con los otros cristianos y los tratasen para amarlos.

Si hiciéramos un sincero examen de conciencia, ¿a dónde nos conduciría? Tendríamos que confesar nuestras culpas, como las confesaron los obispos católicos alemanes al iniciarse el Concilio. Tuvieron la nobleza de reconocer (después lo ha hecho también Pablo VI) las graves faltas católicas que dieron origen a la Reforma Protestante. Nosotros, a nuestra vez, tendremos que reconocer nuestro pecado de considerar constantemente al protestantismo español no como un hermano, sino como un enemigo.

¿Que ellos, a veces, han procedido contra nuestras doctrinas y costumbres con vehemencia e, incluso, exageración injusta? Es cierto; pero eso no nos exime a nosotros de un sincero amor, que mira antes a nuestras faltas con ellos que no a las ajenas con nosotros.

Repito que el primer paso que debemos dar, como señalan los Pontífices, es conocernos. Hoy voy a intentar muy someramente iniciar este camino.

Y la primera pregunta que nos debemos hacer es: ¿existen en España muchos protestantes?

Una estadística exacta es muy difícil, por la sencilla razón de que nunca se ha hecho un censo. Pero tanto los protestantes como los católicos, que han estudiado esta cuestión, aseguran que habrá de 25.000 a 30.000 protestantes en nuestro país. El obispo protestante Santos Molina añadía, hace poco, que seguramente esta cifra de «comulgantes» debía multiplicarse por cuatro para obtener el total de los influidos directamente por las doctrinas de la Reforma en España: al final obtenemos una cifra de unos 100.000 entre adeptos y simpatizantes.

La segunda pregunta es: ¿cuántos pastores y ministros del culto tienen? Y la contestación es: unos 150 en toda España, con un total de unas 250 capillas.

Esto quiere decir que hay aproximadamente una capilla por cada cien protestantes que practican, y un pastor o ministro del culto por cada doscientos fieles.

Para resolver sus problemas legales, y mantener una mayor cohesión, se han agrupado las denominaciones protestantes más parecidas en su ideología y han creado la Comisión de Defensa Evangélica, donde están representados los más importantes grupos protestantes españoles, que son cinco: los episcopalianos, los presbiterianos, los bautistas, los hermanos de Plymouth y los pentecostales. Fuera de esta Comisión están los adventistas, que son también evangélicos, y los testigos de Jehová, que no son considerados como un grupo auténticamente cristiano por los demás protestantes.

* * *

EPISCOPALIANOS es como se llaman los que siguen la religión anglicana, pero que no son ingleses. Están grandemente difundidos en Norteamérica. Sus doctrinas son muy parecidas a las católicas; pero con cierta influencia de los Reformadores del siglo XVI. En España se separaron del catolicismo en el siglo pasado, porque no quisieron aceptar el dogma de la infalibilidad del Papa. Hicieron como los «viejos-católicos» de Alemania, Suiza y Holanda; pero, a diferencia de ellos, entraron en la comunidad anglicana. Su organización es episcopal, y en España tienen actualmente un obispo y varios presbíteros y diáconos. Cuando se organizó este grupo quisieron tener su liturgia en castellano y estudiaron ampliamente las bellas oraciones y ritos mozárabes, que es el culto más genuinamente español. Esta liturgia fue combinada, en buena parte, con la del **Libro de la Oración Común** anglicano. Este rito español sólo se conserva en Toledo y Salamanca entre los católicos. Tiene fuertes influencias orientales, y por eso resulta más emotivo y rico que el romano que ahora está en vigor entre nosotros. Participa el pueblo más intensamente en esta liturgia que en la romana, que es la que sigue casi toda la Iglesia latina, dentro del catolicismo. Esta última es más severa y fría. El esfuerzo que realizaron los episcopalianos españoles fue digno de encomio, aunque los católicos creemos que no debieron separarse de la comunión con Roma. En nuestra guerra civil quedaron desmembrados, y hoy apenas serán unos 1.000. Su proselitismo para atraerse a las gentes es menor que otros grupos protestantes, y su mayor semejanza con el catolicismo (tienen casi los mismos dogmas y los siete sacramentos) les hace menos atractivos a los que abandonan nuestra religión. No creen ni en Billy Graham, el gran predicador americano de masas; ni en la «Operación movilización», que han emprendido los otros grupos protestantes españoles. Tiene un afán ecuménico fuerte y viven la marcha del Concilio Vaticano II con sumo interés, aportando sus oraciones por el éxito del mismo.

* * *

EL segundo grupo, más importante que el anterior, es la **Iglesia Evangélica Española**, que está bastante extendida en España y sigue las doctrinas protestantes primitivas, inspirándose en los grandes reformadores del siglo XVI: Lutero y Calvino. Quizá más en este último que en aquél, ya que su forma de gobierno es presbiteriana, como la propugnó el gran reformador de Ginebra. Entre ellos hay algún pastor que ha estudiado en la Facultad de Teología de Estrasburgo que conoce bien a los teólogos actuales e, incluso, ha escuchado al P. Congar, O. P., con agrado y frecuencia. Este grupo participó muy activamente en una reunión ecuménica celebrada en Madrid, juntamente con algunos sacerdotes católicos, y a la cual también colaboraron los demás grupos protestantes.

* * *

LOS **bautistas**, son los más extendidos en Cataluña, están afiliados a la Alianza Bautista Mundial, y una de sus figuras preeminentes es el pastor Samuel Vila, de Tarrasa, que ha publicado numerosas obras de divulgación protestante, escritas con sencillez y habilidad, pero muy contrarias al catolicismo, por afán excesivamente polémico, y que, por lo mismo, resultan francamente parciales. Las doctrinas religiosas de este grupo son conservadoras, y son los descendientes espirituales de los famosos «anebaptistas» de Münster, que Lutero tanto y tan duramente combatió. Propugnan el bautismo por inmersión y creen que sólo deben recibirlo los adultos y no los niños; poseen una organización democrática para su Iglesia y no tienen sacerdotes, sino pastores. En Inglaterra pertenecen al grupo de no-conformistas, que disienten de la Iglesia establecida, que es la Iglesia anglicana. Están muy extendidos en Norteamérica, siendo uno de los principales grupos religiosos de aquel país, juntamente con los metodistas. En España son de los más numerosos, junto con los hermanos de Plymouth. Su doctrina es muy evangélica, y rechazan absolutamente todos los desarrollos posteriores: para ellos basta el Nuevo Testamento y la sencilla iglesia que existía en tiempo de los Apóstoles, sin que puedan comprender que deben tener un desarrollo positivo con el tiempo, querido por el mismo Cristo, como se desprende de la parábola evangélica del grano de mostaza. Son lo que se llama **fundamentalistas** en doctrina, no admiten una interpretación «liberal» de la Sagrada Escritura, como lo hacen bastantes teólogos protestantes actuales. Es un movimiento que ha producido un resurgir espiritual profundo y que dio, en el pasado siglo, excelentes predicadores, como el famoso Spurgeon, cuyas obras están traducidas al

castellano. Creen en la divinidad de Jesucristo, en la divina autoridad de la Biblia y fomentan una religión viva que debe producir una experiencia religiosa personal, sin la cual no se puede ser miembro de la Iglesia. Las doctrinas básicas del protestantismo son admitidas por ellos; pero sin negar el libre albedrío del hombre. Creen también en el nacimiento virginal de Jesús.

* * *

LOS **hermanos de Plymouth** es el grupo religioso más importante en España; muy activo y de gran sentido piadoso. Para ellos el cristianismo es más una vida que debe impregnarlo todo, que no una religión llena de ritos con un culto eclesiástico muy desarrollado. No hace muchos días tuve una conversación con uno de sus miembros, y quedé impresionado muy favorablemente por su profundo sentido cristiano de entrega a Dios y de afán apostólico. Este movimiento nació en Inglaterra el siglo pasado: un pastor anglicano, el reverendo Juan Nelson Darby lo fundó. Un día durante el ejercicio de su labor ministerial se persuadió que todas las Iglesias cristianas habían degenerado, y que él debía hacer que su primitiva pureza resurgiera. Creía que los apóstoles de Jesús no habían tenido sucesores, como creemos los católicos y muchos protestantes (los anglicanos, episcopalianos y luteranos), y debían ser los propios fieles cristianos quienes tenían que servir a los «hermanos» en grupos locales, que no fuesen jerárquicos ni con ninguna superestructura mundial de mando. Muchos discípulos pensaron que este resurgir espiritual que predicaba Darby, no debía producir una nueva «secta», sino renovar las iglesias que ya existían, infundiéndoles el verdadero espíritu cristiano primitivo. Pero no todos aceptaron esta idea, y algunos creyeron que no podían estar unidos a otros cristianos, aunque fuesen sinceros y verdaderos creyentes. Las «asambleas», que se celebran todas las semanas, son dirigidas por los «ancianos», que es el grupo de creyentes de más experiencia espiritual, aunque no sean los de más edad. Meditan, rezan en común y reciben la comunión en la ceremonia sencilla que llaman el «Partimiento del pan», traducción poco castellana de la expresión neo-testamentaria «fracción del pan». Con ella se significa la eucaristía. Su doctrina de los sacramentos (bautismo y eucaristía son los que ellos aceptan) es distinta de la católica. En su afán de sencillez quieren descartar todas las confesiones de fe, credos, libros litúrgicos y ritos exteriores existentes, y piensan que es bastante con atenerse literalmente a la Biblia y a las costumbres religiosas que tenían los primeros cristianos, que se leen en ella. Están poco extendidos en el mundo, aunque su acción es muy eficaz allí donde están establecidos. Indudablemente esta paradoja se debe a su fuerte ascetismo religioso, que los hace una religión de empuje, pero sólo para minorías. En algunos aspectos, cuando oía yo a otro de sus seguidores, me acordaba de los brotes religiosos que produjo el independiente Erasmo en España en el siglo XVI, y que tuvieron fuerte influencia en algunas minorías católicas importantes. Erasmo quería, como los «darbistas», un catolicismo más espiritual, menos ritualista, más parecido al Nuevo Testamento: quería romper con tantas costumbres, legítimas o abusivas, que se habían introducido en la Iglesia de Cristo, a través de los siglos. Estas ideas tuvieron entonces un fuerte atractivo en las personas cultas, y no fue ajeno este sentido simplificador a alguno de nuestros mejores místicos, como San Juan de la Cruz. En su crítica de los males que han aquejado a la Iglesia tiene expresiones durísimas el Santo. Entre los males que critica me parece a mí que hay dos que llaman mucho la atención: los excesos en las devociones populares (imágenes de santos, novenas, procesiones...) y la importancia desmedida que se les da a revelaciones privadas de los santos. Respecto a ellas era tajante San Juan de la Cruz, llegaba a decir que los cristianos «han de huir» de estas revelaciones sensibles de «figuras y personajes de la otra vida», y que «yerra mucho el que tales cosas estima, y en gran peligro se pone de ser engañado, y por lo menos tendrá en sí total impedimento para ir a lo espiritual». Es lo mismo que dice del exceso de las devociones populares y de las imágenes que ya, gracias a Dios, se va moderando en las iglesias modernas; afirma que «la persona devota de veras, en lo invisible principalmente pone su devoción, y pocas imágenes ha menester y de pocas usa... porque la viva imagen busca dentro de sí, que es Cristo Crucificado».

* * *

LOS **Pentecostales** son, más bien, una secta; hacen hincapié en ciertos aspectos sensibles y llamativos que chocan un poco a nuestro gusto moderno. Para ellos el don divino principal es el «don de lenguas», que fue criticado por sus excesos por el propio San Pablo. Incluso algunos piensan que si sus fieles no se ponen en trance, como los «médiums» en las reuniones espirituales, no creen que el Espíritu Santo vive en ellos con la intensidad debida. En Norteamérica se han difundido mucho, especialmente entre los negros; y en Sudamérica es uno de los grupos que mejor trabajan, y más adeptos consigue. Creen que la curación del cuerpo se consigue por la oración y no con medicinas; para ellos el milagro físico es una cosa corriente, y no algo extraordinario. Sus excesos sentimentales son criticados por otros grupos evangélicos, aunque les reconocen su desprendimiento y su sentido espiritual. Propugnan el bautismo del Espíritu más bien que el del agua (aunque se bautizan por inmersión). Sus demás doctrinas son de fondo evangélico, y parecidas a las de los hermanos de Plymouth, salvo en los excesos sensibles, que yo creo reprobables.

* * *

APARTE se encuentran la secta evangélica de los **Adventistas del 7.º día**, y los **Testigos de Jehová**.

El **adventismo** cree que Jesucristo va a venir al mundo otra vez de un momento a otro; celebran el día del Señor el sábado y no el domingo, por un error de interpretación que cometen al leer el Nuevo Testamento, donde se dice cómo celebraban el día del Señor los primeros cristianos. Cada uno de sus fieles paga el «diezmo» de sus ingresos a su congregación, y da abundantes donativos extraordinarios; son vegetarianos generalmente, y les está rigurosamente prohibido el tabaco y el alcohol. Son pacifistas y se niegan a ir a la guerra; sus mujeres no suelen pintarse, y tienen prohibido el baile. Son muy proselitistas, y grandemente enemigos de los católicos, y de los demás grupos protestantes, a los que consideran como heréticos. Tienen doctrinas peregrinas, como, por ejemplo, que el alma es mortal, y que solamente los creyentes tienen el privilegio de la inmortalidad; por eso piensan que los que no creen en sus doctrinas, serán al final del mundo aniquilados, después de haber tenido en la tierra 1.000 años de castigo, durante el reinado que Jesucristo ejercerá visiblemente sobre la tierra al fin de los tiempos. En España difunden publicaciones naturistas y vegetarianas, y editan una revista titulada «Salud y vida», porque le dan una importancia exagerada a la salud física, a la higiene y a la alimentación. En el extranjero patrocinan muchos sanatorios, hospitales y clínicas. Celebran la eucaristía trimestralmente, que la llaman «santa cena», y antes realizan la ceremonia del «lavatorio de los pies», como hizo Jesucristo el Jueves Santo. Además creen que la ley de Moisés es el único código moral para todos los tiempos. La Federación mundial está muy unida y, a diferencia de otros grupos protestantes, tiene mucha autoridad sobre las congregaciones locales, pues creen que la disciplina es un elemento importante en la organización religiosa.

Los **testigos de Jehová** fueron disidentes de los adventistas en el año 1878; la secta fue fundada en Norteamérica por Russell, y desarrollada en este siglo por el famoso juez Rutherford. Es todavía más proselitista que los adventistas. Sin embargo no es considerada por los propios protestantes como evangélica, ya que su interpretación de la Biblia es más anticristiana que cristiana. Para ellos Jesucristo no es Dios, y el Antiguo Testamento es interpretado arbitrariamente. Preparan el advenimiento de una teocracia dirigida por Cristo, en la que desaparecerá toda la organización política, social y religión actual. Son en cierto modo una especie de anarquistas, por sus ideas contrarias a todos los sistemas políticos reinantes en el mundo, a todas las iglesias y religiones actuales, y a la organización comercial. Se niegan a hacer el servicio militar. Son profundamente combatidos por todos los grupos protestantes.

* * *

DE ninguna manera quisiera que las exageraciones o extravagancias de alguno de estos grupos, pudiese hacer creer que el protestantismo evangélico de los bautistas, episcopalianos, presbiterianos y plymouthistas, tiene algo que ver con ello. Estos grupos son profundamente serios en sus prácticas, costumbres y doctrinas, y hacen un loable esfuerzo por captar la esencia del Evangelio, igual que nosotros los católicos queremos hacer. El creer nosotros que algunas de sus doctrinas no son exactas, o son parciales, no debe hacer que disminuya nuestro aprecio, comprensión y sincera amistad con ellos, y establezcamos el diálogo sincero y noble que pide el Papa Pablo VI a todos,